

MATARON A "TIQUI": LA BANALIZACIÓN Y FASCINACIÓN DE LA MUERTE EN ESCENARIOS NARCOMENUDEANTES

THEY MURDERED "TIQUI": THE BANALIZATION AND FASCINATION OF DEATH IN DRUG DEALING SCENARIOS

Dra. Laura Chacon Echeverria

Laurachaconecheverria@gmail.com

Lic. Carlos Umaña González

Carlos.umanagonzalez@ucr.ac.cr

Laura Chacón Echeverría: costarricense, psicoanalista, docente catedrática de la Universidad de Costa Rica, Escuela de Psicología, investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica. Coordinadora técnica del Programa Casas de Prevención al menor en riesgo psicosocial del Hospital Nacional Psiquiátrico Manuel Antonio Chapuí. Miembro fundador de Lapsus de Toledo. Ha publicado los libros: *Maternidad y psicosis* (Editorial UCR) y *Cuando la feminidad de trastoca en el espejo de la maternidad. Conversaciones con mujeres penalizadas por cometer infanticidio*, junto a la Dra. Roxana Hidalgo. Ha publicado numerosos artículos tanto en francés como español, y ha participado como colaboradora en diversos libros relacionados a la temática psicoanalítica.

Carlos Umaña González: costarricense, psicoanalista, docente de la Universidad de Costa Rica, Escuela de Psicología, investigador del Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica. Psicólogo clínico y coordinador del Programa Casas de Prevención Juvenil del Hospital Nacional Psiquiátrico Manuel Antonio Chapuí. Sus últimas publicaciones son: *Los modos de subjetivación en el neoliberalismo: la nebulosa de los imperativos*, *Intimidaciones y extimidades de la investigación sobre activismos y militancias políticas*. *Propuestas para el análisis y Tensiones de Sartre a Foucault, subjetividad e historia*.

Recibido 30/10/2018 - Aceptado 01/04/2019

RESUMEN

Utilizando la narración de un asesinato, el actual artículo plantea una serie de interrogantes *sobre el morir y hacer morir* en territorios gubernamentalizados por el narcomenudeo. Utilizando la deconstrucción de etnografías y narraciones, abordamos tres formas de hacer experiencia sobre la muerte en un territorio específico, la Comunidad de Metrópolis 3. Así pensamos la banalización, la fascinación y la gubernamentalización como dinámicas resultantes del homicidio que sirve de escena, comprendiéndolas a su vez como resultado de una contemporaneidad neoliberal. Ante lo descrito, se plantea la necesidad de pensar una salida en reconstrucción de un lazo social desgastado por la violencia que atraviesa a la comunidad.

Palabras clave: banalización, fascinación, gubernamentalidad, narcomenudeo.

ABSTRACT

The narration of a murder is the reason of the current article and raises a series of questions about dying in territories governed by drug dealing. Using the deconstruction of ethnographies and narratives, we address three ways of making experience about death in a specific territory, the Community of Metropolis 3. Thus, we think the banalization, the fascination and the governmentalization as dynamics resulting from the homicide that serves as a scene, understanding them as a result of a neoliberal contemporaneity. Because of the latter, there is a need to think of an exit in reconstruction of a social bond worn out by the violence that crosses the community.

Key words: banalization, fascination, governmentalization, narcomenudeo.

INTRODUCCIÓN

Teniendo como escena de reflexión un reciente asesinato en la comunidad de Metrópolis 3¹, el actual artículo pretende responder a una serie de interrogantes sobre el hacer morir y el morir en territorios

1 Distrito Pavas, provincia de San José, Costa Rica. Particularmente en esta comunidad los índices de violencia y homicidios a sangre fría han ido en aumento durante los últimos años. Ejemplo de lo anterior son las cifras arrojadas para este tipo de violencia, en donde para el 2015 se presentaron 27 casos y para el 2016, 20. (Memoria Estadística del Organismo de Investigación Judicial, 2013, 2014, 2015, 2016).

gubernamentalizados² parcialmente por el narcomenudeo. Para llevar a cabo esta propuesta, el trabajo se segmenta en tres partes: la construcción narrativa de la escena del asesinato; el abordaje de la banalización³ y la fascinación⁴ ante lo acontecido; y la subjetivación como consecuencia de una manera particular de gubernamentalidad. En correspondencia a los segmentos señalados, partimos de las siguientes interrogantes, ¿qué produce la banalización de la muerte ante los asesinatos de narcomenudeantes en la comunidad? Y en el reverso de esta pregunta, la siguiente, ¿cómo alcanza la muerte el estatuto de fascinación en la mirada y nombre de algunos jóvenes -generalmente masculinos- de esta geografía?⁵ Finalmente un cuestionamiento articulará las dos preguntas anteriores a modo de capitulación: ¿de qué manera se subjetiviza la vida en los territorios gubernamentalizados por el narcomenudeo?

2 Cuando hacemos referencia de un territorio gubernamentalizado por el narcomenudeo, hacemos alusión al concepto de Michel Foucault (2008), gubernamentalidad. Desde la tesis foucaultiana, con la modernidad la decisión de quien merece la vida y quien merece la muerte ya no se encuentra en manos del soberano y pasa a situarse en el ámbito gubernamental: las instancias del poder -saber responden a una política de los cuerpos denominada anamotopolítica (disciplina de los cuerpos, escuela, fábrica entre otros) y biopolítica (cuido de las poblaciones y elección de inclusiones y expulsiones. Conjunto de tácticas y acciones que intervienen sobre una población determinada). Gobernar incluye las diversas formas legítimamente constituidas de sujeción política y también otras acciones que no se encuentran tan visiblemente legitimadas. En los territorios invadidos por el poder-saber del narco menudeo y narco tráfico, se dan condiciones específicas de gubernamentalidad, es decir, de disciplinamiento de los cuerpos, y de las decisiones de a quien se le permite la vida y a quien no, en función de códigos que son “legítimos” dentro del territorio tomado, y no necesariamente defendidos por el orden jurídico de un Estado.

3 Este término banalización de la muerte lo extrapolamos del escrito de la filósofa Hannah Arendt titulado: *Eichman in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil*, publicado en 1963. Adolf Eichmann alega que contribuyó a los crímenes nazi, solo porque debía cumplir con su deber, obedecer a sus jefaturas y a las leyes de su país. Citamos a la autora: “Únicamente la pura y simple irreflexión (...) fue lo que le predispuso a convertirse en el mayor criminal de su tiempo (...) No era estupidez, sino una curiosa y verdaderamente auténtica, incapacidad de pensar” Arendt (1995, p.34). Para el caso de nuestro objeto de estudio, la muerte pasa a transformarse en una mercancía que se intercambia por el don dinero, pago en efectivo, y don simbólico, lograr un sitio preferencial en el líder del grupo para aumentar su confianza y por ende un ascenso en la jerarquía del grupo. Por tanto dar muerte pasa a transformarse en un acto banal y sin mayor importancia, practica necesaria en el alcance de los ideales de muchos jóvenes involucrados en el conflicto del narcotráfico y narcomenudeo.

4 Aquí la fascinación se comprende como un exceso que fija al sujeto a un objeto o escena determinada, a partir de una experiencia sensible. Así se hará uso del término *fascinum* utilizado por Lacan (1964), el cual da cuenta de una relación estática del sujeto con el objeto, de una ausencia de movimiento. Se comprende además la fascinación en términos singulares, pero también se destaca el efecto estructural sobre formas determinadas de fascinación en los sujetos. Para Valencia (2014) y Pavón-Cuellar (2012) la fascinación es un fenómeno efecto también de dispositivos visuales propiciados por el capitalismo en su versión gore y neoliberal.

5 Para profundizar en el tema revisar el artículo de Chacón y Umaña (2017) titulado “The construction of the bodies and sexuatiions, reflection from geographies of violence and resistance. (En prensa).

La metodología empleada para la deconstrucción y reconstrucción de la escena del homicidio junto con las narrativas que le acompañaron fue la etnografía, siguiendo principalmente los lineamientos planteados por Augé y Colleyn (2009). Este método⁶ considera la bisagra entre los sujetos, sus subjetivaciones, el lazo social en el que se integran y el dispositivo de poder que los conforma y así mismo, permite deconstruir y reflexionar sobre escenas particulares.

Cabe destacar que los investigadores estuvieron presentes durante la escena que se retrata, así como en otras escenas similares en los últimos años. Esta presencia es posible debido al trabajo de ambos investigadores en el Programa de Casas Infanto-juveniles⁷ que funciona en determinados barrios urbano-marginales del distrito de Pavas.

MATARON A TIQUI

Eran las 10 de la mañana y en *La Casa del Adolescente Metrópolis*, todo transcurría como habitualmente. Una serie de detonaciones entraron entonces a escena, y aunque su sonido fue más leve que en ocasiones anteriores, era claro que se trataba de un tiroteo y que había ocurrido cercano al lugar donde nos encontrábamos. Los jóvenes emocionados, que rápidamente intentaron ir a la puerta a percatarse de lo que ocurría, fueron impedidos por nosotros los funcionarios, que tratábamos de activar el protocolo de seguridad estipulado para una ocasión como esta. Uno de los vecinos llegó a comunicarnos que había sido Tiqui, quien acababa de morir. Tiqui, ya lo conocíamos, nunca asistió a nuestro Programa, pero lo veíamos al salir de nuestro trabajo, casi siempre sentado en una banca y desde esta nos saludaba efectivamente.

En cuestión de minutos el acordonamiento policial había cercado el lugar, permitiéndonos salir. Oficiales de seguridad con armas M-16 estaban de pie, a metros de distancia del cuerpo que acaba de perder la vida, mientras se esperaba la llegada de los investigadores judiciales. En el breve recorrido que hicimos para llegar a la escena, nos saludó un vecino como si lo que estuviera pasando no se registrara en la dimensión del acontecimiento; y nosotros... devolviendo el saludo con una clara muestra de temor y sorpresa, tuvimos como respuesta la siguiente frase: “¡no se asusten, esto siempre pasa⁸!”.

6 Este abordaje permite además el registro de otras dinámicas, no necesariamente enunciativas, ni relacionadas estrechamente con la que en este caso protagoniza el actual artículo, pero que en su conjunto conforman un dispositivo de poder sobre el cual reflexionamos.

7 Fundamentos, organización de beneficio social, no gubernamental, sin fines de lucro, que tiene por objetivo el apoyo a iniciativas en el campo de la salud mental en torno a la prevención de personas menores de edad en riesgo psicosocial y la reinserción social de personas con enfermedades mentales (<http://www.fundamentos.or.cr/es>).

8 Fundamentos, organización de beneficio social, no gubernamental, sin fines de lucro, que tiene por objetivo el apoyo a iniciativas en el campo de la salud mental en torno a la preven-

Al acercarnos más a la escena notamos que un grupo de vecinos, en total ocho, estaban alrededor del asesinado. Una señora claramente afectada parecía ser la madre de este, y el resto del grupo, seis mujeres y un joven de trece años, intentaban contenerla. Pero esta imagen familiar sucedía paralelamente a dos dinámicas llamativas.

La primera tuvo lugar debido a que el levantamiento del cuerpo coincidió con la salida del Cen-Cinai⁹, razón por la cual había muchos niños con sus madres o encargadas cerca del asesinado. Lejos de alarmarse por lo que presenciaban, los niños salían tranquilos mientras sus madres preguntaban a los oficiales a cargo, si se podían levantar las líneas amarillas que marcaban un perímetro alrededor del cuerpo. La razón de la solicitud era inaudita para nosotros; lo que querían era poder atravesar hasta el otro lado de la calle sin tener que caminar de más. Textualmente una de las madres dijo: “por favor déjeme pasar debo ir rápido al “súper¹⁰” antes de que entre a la escuela el otro” (se refería a su otro hijo). Al menos cinco madres más apoyaron la demanda de esta. A partir de lo que veíamos nos preguntamos: ¿cómo una muerte, un cuerpo, se objetiviza y es solo un obstáculo que estorba en el corre, corre, diario? No sólo el gesto de estas madres tornó banal el cuerpo que yacía en el asfalto, los niños que habían salido de su centro de cuido jugaban alrededor del asesinado, como si el tiroteo y la muerte producto de este, fueran una más de las actividades cotidianas.

En una escena diametralmente distinta, cuatro adolescentes de edades entre 13 y 17 años, hacían gestos de disparos y parecían estar en un estado de manía con lo que había sucedido. “¡Fue con un silenciador!”, afirmaba uno, “sí, una “tartamuda¹¹” con silenciador”, confirmaba otro. La fascinación de los jóvenes era evidente, lo que había sucedido se acercaba para ellos más a una fantasía de acción cinematográfica, que a un trauma social, como lo que es, el asesinato de uno de sus vecinos. Parecía la estampa de una escena ya vista antes en telenovelas y series, pero sin necesariamente distinguir que no se estaba frente a una pantalla. Inquietos, en frenesí, los adolescentes intentaron acercarse, logrando tanta proximidad que un oficial acabó por llamarles la atención, y entonces se replegaron hacia “Las Gradass”, lugar de venta y consumo de droga en esta comunidad, actuando los gestos de asesinato y tiroteo.

Un grupo de vecinos del que nos encontrábamos cerca, constituía una tercera vía de experiencia a lo sucedido. Estos, en vez de expresar un profundo dolor o fascinación por el asesinato, racionalizaban lo acontecido. De esta manera comentaban

ción de personas menores de edad en riesgo psicosocial y la reinserción social de personas con enfermedades mentales (<http://www.fundamentos.or.cr/es>).

9 Centros de Educación y Nutrición y Centros Infantiles de Atención Integral.

10 Local comercial de venta de abarrotes.

11 Arma tipo AK-47, las cuales se caracterizan por tener una cadencia de tiro en repetición de 600 tiros por minuto. En Costa Rica, las armas con este tipo de cadencia de tiro están prohibidas, razón por la cual las bandas narcomenudeantes las modifican.

entre ellos “el problema es la noche, se va a poner feo esto”, señalando que los enfrentamientos entre bandas sería la consecuencia de lo que estaban viendo, que del asesinato se desprendía un futuro en el que la lucha de poder estaba inscrita. Así, el muerto marcaba un espacio de excepción en el que la noche se convertiría en una negación para habitar el espacio público, pasando de ser una geografía de tránsito civil, a un espacio de conflicto entre bandas narcomenudeantes.

Tres miradas distintas, tres formas de recepción de un asesinato. Tres grupos que coexisten en una misma comunidad: la banalización, la fascinación, y la gubernamentalización del narcotráfico, tres dimensiones sobre la manera en que la muerte se subjetiviza en la comunidad de Metrópolis..

LA BANALIZACIÓN DE LA MUERTE

¿Cómo pasa un cuerpo muerto de ser un acontecimiento, a ser una obstrucción en el camino para cruzar la calle? ¿De qué manera se desplaza lo real de la muerte a una recepción cotidiana y simbolizada como “lo común”, como una banalidad? Es decir, como una marca del ritual cotidiano.

Si recordamos el grupo de madres de familia que pedía poder atravesar las líneas amarillas para cruzar a comprar los productos de la alimentación para ese día, podemos pensar el cuerpo de “Tiqui” como un objeto que ha perdido todo su carácter de subjetivación. Esta operación en la inmediatez del acto violento lo llama Mbembe (2006) “el devenir-objeto”. Sin embargo, responder en términos de objetivación no brinda una respuesta medianamente satisfactoria a la condición de respuesta banal ante el asesinato de un joven de la comunidad. Es decir lo común ritualizada de esta respuesta de un cadáver como estorbo a la continuidad de las tareas cotidianas nos conduce a una condición de no traumatización del asesinato es decir, no traumatización de la violencia.

Al pensar la manera en que se perpetúan los dispositivos de poder, Pavón-Cueillar (2012) explica, junto con La Boétie, la fuerza que ejerce la costumbre como naturalizadora de lo cotidiano. Así el autor establece que la iteración de un acontecimiento desgasta y muta su existencia acontecimental, para inscribirse en el orden cotidiano de las cosas. Dado que en la comunidad de Metrópolis, los asesinatos alcanzan aproximadamente las 25 muertes¹² por año, más de un asesinato al mes, es posible considerar que la banalización de la muerte en la comunidad se inclina del lado de la costumbre. De esta manera, el cruzar la calle en presencia de un cuerpo muerto y una escena colmada de inspectores judiciales, se encuentra en el mismo plano de la salida de la escuela o del parti-

12 Memoria Estadística del Organismo de Investigación Judicial (2013, 2014, 2015, 2016).

do de fútbol del domingo. “¡No se asusten, esto siempre pasa!” tal como nos lo recordaba el vecino al que saludamos antes de asistir a la escena descrita. Esta recepción de la muerte como parte del paisaje diario se inserta en el lenguaje. Y el horror se traduce en parte de la historia de todos los días.

Pero la costumbre aun es insuficiente en la exploración de la banalidad de la muerte. Žižek (2014), al pensar el carácter del acontecimiento, se pregunta a su vez por la imposibilidad de interpelación de la muerte en los tiempos contemporáneos ¿Qué nos lleva a considerar la muerte del otro como algo que no me convoca? El autor responde:

Otra señal de este mismo cambio puede hallarse en el extremo opuesto del hecho de ver gente morir públicamente y no hacer nada (...) la animalidad con la que lidiamos aquí -el egotismo despiadado de cada uno de los individuos que persigue su interés privado- es el resultado paradójico de la red más compleja de relaciones sociales, y del hecho de que los propios individuos estén ciegos a los objetivos de esta compleja red (Žižek 2014, p.153).

De acuerdo con la cita podemos pensar la banalización desde el encapsulamiento subjetivo, desde la ausencia marcada de un común que permita una transversalidad entre el yo y el nosotros, es decir, un límite que no permite una política de la hospitalidad, si no, que provoca la separación radical en la asunción del otro. Esta topología subjetiva de egotismo, ha emergido de acuerdo a Alemán (2017) y Chul-Han (2014) como consecuencia de un periodo específico de moldeamiento subjetivo, el neoliberalismo.

Trayendo a Arendt (1963) a colación, es posible generar un puente entre el encapsulamiento subjetivo que lee Žižek (2014) y la propuesta de la banalidad del mal que realiza esta autora. Para Arendt¹³ (1963) muchos de los implicados en los casos de terror durante el nazismo fueron sujetos que, lejos de ingresar en lógicas de perversión y sadismo al cometer sus actos, eran “normales”, por lo que el origen de sus actos no respondía a patologías, sino a una maquinaria de terror necropolítico donde el mandato del matar se confundía con el ordenamiento burocrático. Dándole vuelta de tuerca a la propuesta de Arendt (1963), nos preguntamos por la racionalidad de la maquinaria que produce esta indiferencia radical, la de las madres de familia apuradas por comprar los nutrientes del día con la otra madre, que lloraba a escasos metros, a su hijo muerto. Respondemos a esta interrogante nuevamente con Žižek (2014), quien argumenta que esta indiferencia

13 Afirma textualmente Arendt (1963): “Lo más grave, en el caso de Eichmann, era precisamente que hubo muchos hombres como él, y que estos hombres no fueron pervertidos ni sádicos, sino que fueron, y siguen siendo, terrible y terroríficamente normales.” (p.103)

es producida por un egotismo racional como efecto de la subjetivación liberal postpolítica¹⁴, pero nos resulta asimismo importante agregar otro elemento, el del ejercicio del narcotráfico, que establece el acto de matar como un aspecto inexorable de su funcionamiento burocrático. La maquinaria del narcomenudeo dispone a los sujetos implicados en una serie de funciones, cuyo cumplimiento se ejecuta más allá de su propia voluntad, tal como defiende Arendt (1963) en el caso del nazismo. Aquí cabe insertar la discusión que Žižek (2011) le plantea a Arendt (citada en Žižek) sobre la ausencia total de voluntad y la subsunción del sujeto por parte de la burocracia, no obstante, en cualquiera de las dos posiciones, encontramos una maquinaria que está más allá del sujeto, que actúa fuera de las subjetividades y a la vez las modula. Frente a esta situación la comunidad se desenvuelve de forma paralela, considerando que no tiene que ver con ellos lo que sucede.

La interpretación de las madres destacadas en la escena y de otros vecinos de la comunidad, es que la guerra entre pandillas responde a una lógica que les es ajena, y que la muerte de estos jóvenes constituye “ficcionalmente” un espacio aparte al de sus vidas. Por tanto, lo que se desea que sea su vida y lo que esta es, se conjuga a una modalidad de *negación* que produce esta mencionada banalidad. Lo que miramos con estas madres era una condición de no comunidad, percibimos más bien en ese momento, un proceso de *inmunidad* tal como lo comprende Espósito (2009). Ausencia de reciprocidad. Analizamos que el desgaste de una comunidad que supera muchas otras, en violencia y homicidios dolosos, produce tanto una escisión subjetiva en el marco de la percepción, -lo que miro no lo estoy viendo-, -denegación- desde el lenguaje freudiano, como una escisión espacial: ellos, los narcomenudeantes son los que mueren y nosotros los que compramos el almuerzo o emprendemos nuestras rutinas del día. Por ende, el efecto es vivir en un como si, como si no hubiese violencia, como si no hubiesen asesinatos frente a sus ojos y los de sus hijos y como si estas muertes carecieran del nombre de un acto violento, es decir, banalización de la muerte como lo venimos defendiendo

Así, el fenómeno del narcotráfico, traducido en narcomenudeo en la comunidad de Metrópolis, produce una serie de muertos que son leídos como excluidos de la idea de comunidad, como ontológicamente negativos, pertenecientes a estructuras paralelas, por lo que sus muertes no tienen relación con aquellas personas que, como las madres de la escena intentan llevar otra vida. ¿Pero acaso esta banalidad no impregna al resto del tejido comunitario?

14 Forma de administración política que pretende superar la estructuración del conflicto en términos ideológicos y carga a los sujetos con la responsabilidad de sí mismos. La postpolítica es comparable al uso que hace Foucault (2010) de la figura del empresario del sí mismo y la disposición societal como una lógica de empresa.

LA MUERTE COMO FASCINACIÓN

Vamos al segundo grupo de nuestro análisis. ¿Qué sucedía con aquellos adolescentes que sin necesariamente estar en el circuito del narcomenudeo, actuaban con pistolas la escena que miraban?

En los últimos años ha aumentado exponencialmente el uso de la figura del narco traficante como protagonista de series televisivas y películas. La mundialización de esta espectacularización del crimen organizado, se muestra en el impresionante éxito de la serie *Narcos*, producida por la plataforma Netflix, o en los 500 millones de visitas que registra en YouTube el *hit* del artista de trap “*Bad Bunny*” titulado *Tu no vives así*. Asimismo, una cantidad de objetos alusivos a drogas y armas circulan en el mercado con posibilidades de alcanzar el estatuto de moda. Valencia (2010) recuerda que estando en Madrid vio cómo se vendían por precios exorbitantes lámparas con formas de AK-47, y otros objetos de decoración alusivos a la estética guerrerrista. La venta y consumo de estos objetos en el circuito del capitalismo contemporáneo, Valencia (2010) la conceptualiza como una *thanatos industria*.

Junto a la *thanatos industria*, Valencia (2016) plantea en términos visuales, la noción de la *fascinante violencia*, movimiento de perpetuidad de la exaltación a la violencia producida visualmente por el nazismo, y destacada por Sontag (1980) en los trabajos de Riefenstahl¹⁵. A propósito de la *fascinante violencia* Valencia (2016) plantea que:

Definimos la *fascinante violencia* como una tecnología de seducción visual que se apropia de los afectos y apela a los códigos de emotividad e identificación, en la media que crea un simulacro de comunidad extensa enraizada en los valores del capitalismo gore y su culto a la violencia como herramienta de control, de trabajo y de filiación social (p.84).

Siguiendo la lectura deleuzeana (1980, 1990), de acuerdo con la cual la máquina deseante del capitalismo tardío tiene como blanco una modalidad de subjetivación específica, podemos pensar en cómo la *thanatos industria* y la *fascinante violencia*, construyen subjetividades cuyo narcisismo se centra en la gloria de dar muerte. Valencia (2010) agrega que: “a través de la naturalización artificial y lúdica del arquetipo del narco, se abren las puertas a estas subjetividades como algo deseable” (p.72). Así, “esta glorificación de la cultura criminal se instaura como un nicho de mercado

15 Riefenstahl recuerda poderosamente la retórica fascista cuando celebra la manera en que los nuba son exaltados y unificados por las pruebas físicas de los encuentros guerreros, en que los hombres nuba, «jadeando y esforzándose», con «sus enormes músculos combándose», se arrojan unos a otros al suelo, luchando no por premios materiales, sino «por la renovación de la sagrada vitalidad de la tribu» (Sontag, 1980).

para la producción y el consumo, y actúa instaurando modas para las clases no favorecidas por el neoliberalismo” (Valencia, 2010, p.80). Aunque no son solo las clases empobrecidas del neoliberalismo las que se encuentran bajo el efecto de la fascinante violencia, sí son estas las que se ven atravesadas en sus espacios inmediatos por la escenificación del capitalismo gore¹⁶. Por tanto, la fascinación de la violencia no ingresa en estas clases solo vía pantalla, sino, que se desenvuelve en su inmediatez, en carne y hueso, y sus efectos en la modulación subjetiva son asimismo inmediatas.

Los cuerpos hipermasculinos¹⁷ de la comunidad de Metrópolis, son los principales depositarios de la glorificación del crimen organizado, de esta veta teológica de la figura del narcotraficante, de la fascinación de la violencia. Con Lacan (1961) es posible pensar lo anterior en términos de relaciones identificatorias, del mirar y del ser nombrado. Podemos pensar los vínculos psíquicos de los sujetos hipermasculinos con las promesas y excesos de la narrativa narcotraficante, no sólo a partir de la existencia de una macroeconomía de la thanatos industria, o del bombardeo mediático de la espectacularización del narcotráfico, si no también, en las modalidades en que estos ofrecimientos discursivos se cuelan y se deforman en las construcciones corporales, por tanto psíquicas. Se deconstruyen en una performática de prácticas específicas donde la hiperbolización masculina ocurre con alta frecuencia. Retomamos aquí la escena que nos articula.

LA FASCINACIÓN EN EL SER LLAMADO

Los jóvenes interpelados por el narcomenudeo en la comunidad de Metrópolis, construyen su nombre como un espacio de reconocimiento y posibilidad de ser inscritos en las lógicas discursivas del narco. Esto ya ha sido analizado en otros estudios sobre las dinámicas pandilleras (Zúñiga 2009, Bourgois 2010), en los que se señala la manera en la que las pandillas brindan un nombre a cada uno de sus integrantes, que no sólo sustituye el “original” de cada sujeto, si no que causa una dependencia en la propia enunciación del ser con el colectivo que lo recibe. “Tiqui”, el joven asesinado en la escena que hemos reconstruido, es un claro ejemplo de lo anterior. Su nombre “original”, el que lo había nombrado durante buena parte de su vida, dejó de operar al momento de vincularse como narcomenudeante; este viraje decisivo lo convirtió no sólo en el *patroncito*, como le

16 Alemán (2017) señala una variación del paradigma de la pobreza, que ha pasado de la carencia de antaño a la potencia ilimitada del goce; la figura del narco se ensalza justamente como aquella narrativa que permite corporalizar el exceso y fascinar en ese no-límite.

17 O masculinidad hegemónica, que es definida por Connell (2003) como la configuración de prácticas genéricas las cuales garantizan la posición masculina dominante frente a la subordinación femenina.

llamaban algunos de los adolescentes que lo saludaban cerca de su plaza¹⁸, sino que además lo transmutó en el ser llamado “Tiqui”, sobrenombre que encarnó como reconocimiento de su lugar en la distribución de drogas.

El ejemplo anterior, sumado al de “Toto”, “Chino”, “Maloso”, etc., muestran como la invención de un nombre dentro de la operación narcomenudeante, puede ser comprendido como una identificación simbólica siguiendo a Lacan (1961). El nombre se convierte en aquel significante que les permite insertarse en el reconocimiento simbólico que marca una condición de singularidad y prestigio. El nombre elegido pasa por una condición de vincularse más que quien se es, sino a quien se desea ser, es decir el entre juego dialéctico entre yo ideal e ideal del yo. En el nombre, la fascinación de un ser a construirse desde la cultura del narcomenudeo. La especularidad se juega en la proyección, de ser mi nombre y *devendré mi apodo, yo seré mi apodo*¹⁹.

Este apodo, no es sin la *thanatos industria*, aquí un nudo, que permite articular la propia genealogía subjetiva, su condición de expulsión simbólica y sus constructos imaginarios para escapar de esta expulsión.

LA FASCINACIÓN EN EL SER VISTO Y DEL MIRAR

De acuerdo con Lacan (1961) la identificación imaginaria corresponde a una imagen con la que el sujeto se complace al ser mirado. Esta idea no sólo implica una identificación en términos de imitación y modelaje, sino también en la relación del sujeto con un deseo que no siempre le es tan sencillo de descifrar, el *Che vuoi?*²⁰, el deseo del Otro. Así comprende Žižek (1989) que, “a propósito de cada imitación

18 Espacio territorial en el que se da el narcomenudeo.

19 Otro de los ejemplos que puede ilustrar la interpelación del apodo es una escena que testimoniamos durante el proceso investigativo. Mientras unos niños jugaban fútbol en la plaza de deportes aledaña a la Casa del Adolescente, Metrópolis, un conjunto de jóvenes consumía drogas en un paralelismo de seis metros de distancia. Entre estos jóvenes se encontraba uno de los pequeños distribuidores de droga del lugar, este molestaba a uno de los chicos que jugaba fútbol y lo llama por un sobrenombre. Contraria a la reacción de rechazo a lo que parecía ser una ofensa, el niño interpelado por el joven vendedor no sólo empezó a jugar con mayor fuerza y autoridad ante los otros, si no, que tuvo el reconocimiento de su conjunto inmediato, pues a todos les resultó fascinante que el vendedor minoritario hubiera llamado por un sobrenombre a este niño. Aquí aparece nuevamente la instancia del ideal del yo ahora como “el apodo que marca un designante rígido, no una simple descripción (...) que marca un rasgo del Otro con el que el sujeto se identifica y desde el cual se siente observado” (Žižek, 1989, p.146). El niño que ahora cargaba un sobrenombre, lo había adquirido de un lugar específico, un lugar que hace de Otro que observa y que es capaz de fascinar en tanto es interpelado e interpela, de ahí el circuito de la identificación simbólica.

20 “¿Qué quieres?”, referirse al capítulo tercero de la segunda parte del libro *El sublime objeto de la ideología*, Žižek (1989).

de una imagen modelo, a propósito de cada representación de un papel, la pregunta a plantear es ¿para quién actúa el sujeto este papel? ¿Cuál es la mirada que se tiene en cuenta cuando el sujeto se identifica con una determinada imagen?” (p. 148). Esta pregunta sirve de guía para traer a colación la escena de los jóvenes que ante la muerte de “Tiqui” actuaban lo sucedido y entraban en frenesí.

Para Valencia (2010) “el ensalzamiento de la figura del mafioso se vuelve una acción de reafirmación circular hecha por la masa social, ya sea a través del consumo, de la imitación de su indumentario o la justificación de las actitudes y violencia que acompañan a esta figura” (p.70). En este sentido la autora defiende la idea, un tanto mecanicista, de la reproducción de identificaciones a partir de la imagen y su imitación. Esta argumentación merece ser discutida, la reafirmación circular hecha por la masa social no da como efecto inmediato la imitación. Este proceso es mucho más complejo, dado que si bien el reconocimiento del Otro es constitutivo en estas acciones, no pasa exclusivamente por una operación de modelaje. La estructuración narcisista es la que se pone en juego. Hay en la fascinación especular de los jóvenes en presencia del cuerpo asesinado *algo*, que es soportado por una instancia que no se agota en la respuesta de la alienación ideológica en su sentido clásico, y que en cambio, lo encontramos por el cómo ser mirado, dominio de la pulsión escópica, es decir, del soñarse ser, del darse a ver:

Manifestación de un deseo que se muestra al Otro. No se trata de “algo” que se muestra, sino de un mostrar que puede asumir diversos modos: a través de un velo (como en el caso de una minifalda, que muestra ocultando y, por lo tanto, sugiere), de una pantalla (que muestra a través de una refracción, como suele ocurrir con los gestos; por ejemplo, en una sonrisa que muestra mucho más que un conjunto de dientes) o de una escena donde lo que importa no es tanto lo que se expone, sino que el sujeto forme parte de la misma, que pueda verse viendo desde esa mirada que se le impone. (Lutereau, 2012, p.13).

Este lugar de entrega al Otro desde la pulsión escópica, abre de inmediato la pregunta por aquello que le es entregado, por la *ágalma* de la que el sujeto se pretende portador. Volviendo a la escena de los adolescentes podemos conjeturar que el cuerpo inerte por el circuito del narcomenudeo, el cuerpo de “Tiqui”, se inscribe en la fantasía de estos como un objeto digno de ser apreciado por los demás, como una muerte glorificante²¹, como un objeto de deseo. Esta modalidad del mirar constituye la declaración necropolítica más radical, la de unir el Yo ideal, la imagen del sí mismo, con la idea del morir por la conquista del ideal

21 Esta afirmación apunta a una consideración del cuerpo muerto no en el romántico duelo freudiano (1917) o en el dolor del extravío en Allouch (1996), si no, en una lógica necropolítica que abre una pregunta por la experiencia de duelo.

narco. Es identificarse mediante la fascinación y fundirlo con la imagen de sí, entregando en este circuito pulsional, la vida:

El *fascinum*, es aquello cuyo efecto es detener el movimiento y, literalmente, matar la vida. En el momento en que el sujeto se detiene y suspende su gesto, está mortificado. El *fascinum* es la función anti-vida, anti-movimiento, de ese punto terminal, y es precisamente una de las dimensiones en que se ejerce directamente el poder de la mirada (Lacan, 1964, p.124).

Así, podemos capitular como en la fascinación del mirar entra en juego no sólo la mirada del sujeto, sino más bien un circuito pulsional en el que mediante un rodeo, el sujeto complace la escena del mirar y ser mirado. En el caso particular del grupo de adolescentes que se sentían fascinados al ver el cuerpo de “Tiqui” en el suelo, consideramos que se les ofrece para su imagen, la muerte glorificante del narcotráfico, la posibilidad de quedar impregnados como *fascinum* ante la mirada de quienes vean su cuerpo yacente como consecuencia “de la valentía heroica” en el enfrentamiento entre bandas. Esta situación, tal como lo actuaban en la propia escena, tiene como consecuencia la modulación de su subjetividad, quién soy, hacia adonde me dirijo.

CONSIDERACIÓN FINAL: SUBJETIVACIÓN NARCOMENUDEANTE

Siguiendo el orden de los capítulos desarrollados tenemos que, el efecto de banalización de la muerte, produce una denegación que no conduce a sentir, por tanto, querer sentir que *en mi comunidad nada está pasando, que mi cotidiano no se afecta*. Lo anterior tiene como efecto una ausencia de mirar la problemática que atraviesa el espacio propio y la denegación conlleva a no poder emprender cualquier praxis de carácter comunitario, más allá de la molestia singular. Mientras que, del lado de la fascinación, encontramos un trayecto que se dirige principalmente a una modulación de subjetividad, es decir, a un proceso de subjetivación específico que se articula en el despliegue narcomenudeante ¿Cuál es el eje común de estas dos operaciones?

Al plantear el paso del *régimen soberano* al *régimen biopolítico*, Foucault (1978-1979) se percata de la ausencia de un concepto que le permita entender el *gobierno* y la conquista de la vida íntima, como modalidades conjuntas en las que se desenvuelve el poder. Es por esta ausencia que nace el concepto de *gubernamentalidad*, con el que Foucault (1978) comprende la relación entre la racionalidad política, el mercado y la seguridad, apuntando a un control biopolítico de las poblaciones, y en nuestro caso, un control necropolítico de estas. Así lo

gubernamental constituye una forma en que el poder se despliega y se interioriza, haciendo uso de las lógicas de la necropolítica y la biopolítica, tal como lo defiende Estévez (2017). Este despliegue e interiorización quedan manifestadas en los dos actos analizados hasta ahora: la *banalización* del lado de la necropolítica que convierte a estas poblaciones criminales en poblaciones desechables y la *fascinación*, que constituye una operación positiva en la modulación de las subjetividades implicadas en el narcomenudeo.

Fascinación y banalización, dos caras de una misma operación de poder. Dos rostros que permiten y perpetúan el homicidio en la comunidad de Metrópolis, que se encuentran para obturar alternativas al lazo social el cual se desgasta con cada bala, con cada muerte. Dos caras que cimientan una gubernamentalidad localizada, la que propone el narcomenudeo. Y ante esto queda pendiente la pregunta por la salida, por encontrar alguna otra moneda que jugar, alguna moneda cuyos rostros hagan posible la vida en la continuidad del tiempo y menos muertes adolescentes o juveniles. Muertes que se detonan a plena luz del día. Muertes que ocurren también en el escándalo de una noche de fiesta. Ni fascinación, ni banalización, ni estado de sitio. La inclusión simbólica de los expulsados no deja de ser la lucha a no desvanecer.

FUENTES CONSULTADAS

- Alemán, J. (2016). *Horizontes subjetivos del neoliberalismo*. Buenos Aires: Gramma.
- Allouch, J. (1996). *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*. Buenos Aires: Ediciones literales y Cuenco de la plata..
- Arendt, H. (2005) [1963]. *La banalización del mal*. Madrid: Paidós Ibérica.
- Augé, M & Colleyn, J. (2014). *¿Qué es la antropología?* Buenos Aires: Paidós.
- Bourgois, P. (2010). *En busca del respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Argentina: Siglo XXI.
- Chacón, L & Umaña, C. The construction of bodies and sexuations, reflections from geographies of violence and resistance. (En prensa).
- Chul-Han, B. (2014). *Psicopolítica*. Madrid: Herder.
- Connell, R. (2003). *Masculinidades*. México: PUEG/UNAM.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1980). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Madrid: Pre-textos.
- Deleuze, G. (1990). Post-scriptum sur les sociétés de contrôle. *L'Autre Journal*, 1.
- El acontecimiento. (2014). Madrid: Editorial Sexto piso.
- Estevez, A. (2018). ¿Biopolítica o necropolítica? Constitutivos u opuestos.

- Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 25, 73, p. 10-43.
- Foucault, M. (2007) [1978-1979]. *El nacimiento de la biopolítica, curso en el Collège de France*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008) [1978]. *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1917). *Obras completas: volumen XIV. Duelo y melancolía*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1961). *Seminario IX: La identificación (versión crítica)*. Recuperado de: <http://lacanera-freudiana.com/2.1.3.8%20CLASE%20-08%20%20S9.pdf>
- Lacan, J. (1964). *Seminario X: La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1961). *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1966). *Seminario XIV: La lógica del fantasma*. Buenos Aires: Paidós.
- Lutereau, L. (2012). La seducción kierkegaardiana. Psicoanálisis de la vida amorosa. *Verba Volant. Revista de Filosofía y Psicoanálisis*, 2(1), 93-110. Recuperado desde <https://www.uces.edu.ar/journalsopenaccess/index.php/FiliyPsi/article/view/43>
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. España: Mesulina.
- Organismo de Investigación Judicial (2013, 2014, 2015, 2016) *Memoria Estadística del Organismo de Investigación Judicial*. Recuperado de <https://www.poder-judicial.go.cr/oij/index.php/apertura/transparencia/estadisticas-policiales/memoria-institucional-oij>
- Pavón-Cuellar, D. (2012). *Elementos políticos del marxismo lacaniano*. México: Paradiso.
- Saborío, S. (2017). Policía Pacificadora, legitimidad y prácticas de ocupación territorial. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 29, 105-122. Recuperado desde <http://www.scielo.org.co/pdf/antpo/n29/1900-5407-antpo-29-00105.pdf>
- Sontag, S. (1980). *Bajo el signo de Saturno*. México D.F: Editorial Sudamericana.
- Valencia, S. (2010). *Capitalismo Gore*. México D.F: Melusina.
- Valencia, S; Sepúlveda, K. (2016). Del fascinante fascismo a la fascinante violencia: Psico/bio/necro/política y mercado gore. *Mitologías hoy*, 14, 75-91. ISSN 2014- 1130. Disponible en: <https://revistes.uab.cat/mitologias/article/view/v14-valencia-sepulveda>.
- Žižek, S. (1989). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Zúñiga, M. (2008). Cultura juvenil alternativa en la la sociedad salvadoreña: representaciones visuales alrededor de las maras. *Inter.c.a.mbio*, 5(6), 131-

156. Recuperado desde <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intercambio/article/view/3469/3372>

Zúñiga, M. (2009). Las dos familias: la sustitución de las relaciones primarias en tres relatos de vida de miembros de pandillas salvadoreñas. *Revista Digital de la Maestría en Ciencias Penales de la Universidad de Costa Rica.*, (1), 207-256. Recuperado desde <https://docs.google.com/viewerng/viewer?url=https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/RDMCP/article/viewFile/12634/11890>